

DIOCESIS DE
TERUEL Y DE
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos



**l domingo adviento 2020
(ciclo B)**



- Subsidio litúrgico diocesano -

Domingo I de Adviento (ciclo B)

Color morado. Misa y lecturas del domingo (Leccionario IB). Sin Gloria. Credo.
Prefacio I de Adviento y Plegaria Eucarística III
Bendición solemne de Adviento.

Monición de entrada, bendición y encendido de la corona de Adviento:

Empezamos hoy el tiempo de Adviento; y lo empezamos elevando nuestro espíritu hacia Dios, en la espera de la salvación, porque el Señor viene a salvarnos, y nosotros levantamos a Él nuestro corazón, abiertos a su venida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona de Adviento debe significar nuestra preparación, paso a paso, para recibir en nuestras vidas a Jesucristo, Luz del mundo. Por eso hoy encenderemos el primer cirio, pidiendo al Señor Jesús que nos ilumine con su luz mientras esperamos su venida gloriosa. ¡Ven a nuestro ENCUENTRO, Señor!

(Mientras se enciende el cirio) Al encender esta primera vela te pedimos, Señor Jesús, que nos mantengamos despiertos, con las lámparas encendidas, para que cuando llegues en la majestad de tu gloria podamos salir a tu encuentro. Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

(Se repite la estrofa del canto de entrada).

- Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz.
- Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido.
- Tú que viniste a crear un mundo nuevo.

No hay gloria.

Colecta: Concede a tus fieles, Dios todopoderoso, el deseo de salir acompañados de buenas obras al encuentro de Cristo que viene, para que, colocados a su derecha, merezcan poseer el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo.

LOS SILENCIOS EN LA MISA

Silencios largos: en la preparación de los dones

Después de la oración de los fieles, que concluye la liturgia de la palabra, comienza la liturgia eucarística con la preparación de los dones, rito compuesto de numerosos elementos rituales y verbales. Es un momento de serena distensión y reposo, que se puede tener en silencio o con acompañamiento musical: o bien el canto llamado "de ofertorio" o bien música instrumental, preferiblemente de órgano (OGMR 74, 142). En el caso de no haber música ni canto, el silencio solo se rompe cuando el sacerdote pronuncia las palabras "Bendito seas, Señor..." para el pan y después para el vino, y el pueblo responde a cada una de ellas. El resto de las oraciones en la preparación de los dones que figuran en el misal se dicen en secreto, pues son para el sacerdote: al verter agua sobre el cáliz con vino, al inclinarse ante el altar y al lavarse las manos.

Mientras tanto, el pueblo observa atentamente los ritos también guardando silencio y en actitud de ofrecerse a sí mismos junto con las ofrendas y junto el mismo Señor que se ofrecerá después al Padre por la salvación de los hombres en la plegaria eucarística.

El rito termina con la invitación a orar que el sacerdote dirige a la asamblea: *Orad, hermanos*, poniéndose todos de pie en ese momento.

El Señor viene. ¡Vigilad! Este es el gran anuncio y la gran tarea que la liturgia de este día nos marca. Esta espera, ya que no sabemos ni el día ni la hora, habrá de ser para dar testimonio del Señor, por medio de los dones recibidos

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Oremos ahora, hermanos, al Señor nuestro Dios y Padre, y pidámosle, confiados en su poder, para que venga a salvarnos.

LECTOR:

- Por la Iglesia, que espera anhelante la venida de su Señor: para que viva con alegría la fe y la vida nueva que ya ha recibido. Roguemos al Señor.
- Por el Papa, por los obispos, por los presbíteros, y por todos los que ejercen ministerios en la Iglesia: para que no tengan miedo de anunciar con valentía la buena nueva del Evangelio. Roguemos al Señor.
- Por los que tiene abundancia de bienes: para que no pongan su corazón en ellos y los pongan, siempre, al servicio de los necesitados. Roguemos al Señor.
- Por los que no tienen trabajo, por los que se sienten agobiados y cansados, por los que viven sin esperanza, por los que piensan que no tienen motivos para la alegría. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, reunidos al empezar este tiempo de Adviento para celebrar la Eucaristía: para que nos dejemos convertir por el Señor y así preparemos la venida de su Hijo Jesucristo. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestra oración, y derrama tu amor sobre todos; ayúdanos a ser cada día más fieles al seguimiento de tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

CANTOS

Entrada: A ti, Señor, levanto mi alma (CEL); Ven a nuestro mundo (Alcalde); Preparad los caminos (25); Vamos a preparar el camino (17); Prepararemos los caminos (Varios); Ven, Señor, a nuestra vida (Alcalde); Somos un pueblo que camina (719); Rorate Coeli (32). **Encendido de la corona de Adviento:** La corona del Adviento (Alcalde). **Salmo responsorial:** L.S. 27/28; D-3. **Ofrendas:** Este pan y vino (H-4); Bendito seas, Señor (Juan Alfonzo). **Comunión:** Que los cielos lluevan al justo (11); Ciudadanos del cielo (709); Éste es el tiempo en que llegas (657); Tened encendida la lámpara (Erdozain); Palabra que fue luz (18); Gustad y ved (518); El cáliz que bendecimos (536); Jesús, memoria dulce y fiel (Velado-Jáuregui). **Final:** Virgen del Adviento (Varios); La luz vendrá (Matéu); Llegará la libertad (8); Esperando, esperando (10); Cristo, nuestro Salvador (14).

Narciso-Jesús Lorenzo Leal. ZAMORA

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



Salmo responsorial

Sal 79

Oh, Dios res-táu-ra-nos, que bri-lle tu ros-tró y nos
sal-ve, que bri-lle tu ros-tró y nos sal-ve.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creéis y cuyo retorno glorioso esperáis, en la celebración de los misterios del Adviento, os ilumine y os llene de su bendición. **R/: Amén.**

Dios os mantenga durante esta vida firmes en la fe, alegres por la esperanza y diligentes en el amor. **R/: Amén.**

Y así, los que ahora os alegráis por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria recibáis el premio de la vida eterna. **R/: Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso... **R/: Amén.**

DESPEDIDA

El Señor, al que hemos celebrado, vino en la humildad de nuestra carne. Se nos ha anunciado que vendrá y que hemos de estar preparados. Mas el Señor viene en cada acontecimiento, en cada hermano. Que la gracia de este sacramento celebrado nos ayude a recibirlo siempre, porque sabemos reconocerlo. ¡Feliz Domingo!

Para meditar y reflexionar:
“¡Espera contra toda esperanza!”

Según las «Normas Universales del Año Litúrgico y del calendario», nº 39: «El tiempo de Adviento tiene dos características: es a la vez un tiempo de preparación a las solemnidades de Navidad en que se conmemora la primera Venida del Hijo de Dios entre los hombres, y un tiempo en el cual, mediante esta celebración, el ánimo se dirige a esperar la segunda Venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estos dos motivos, el Adviento se presenta como un tiempo de ladera y alegre esperanza». Las lecturas eucarísticas de este tiempo litúrgico nos ayudan a profundizar en ello.

En este contexto litúrgico, el discurso escatológico del evangelio de Marcos, nos exhorta a la vigilancia y a la disponibilidad ante la venida definitiva de Cristo. Algo que no podemos lograr solo con nuestras fuerzas y, por lo, Dios mismo sale en nuestra ayuda, pues «él es fiel» (segunda lectura). Nuestro padre, nuestro alfarero, socorre la debilidad de nuestro barro (primera lectura). Así, nuestras infidelidades y miserias, nuestras luchas en mantenernos firmes hasta la meta, encuentran apoyo incondicional en Dios.

Señor, mira nuestra debilidad. Nuestras manos se abren humildemente suplicando ¡Maranatá!, Ven, Señor Jesús. Sabemos que tú eres fiel y vienes, vienes siempre.

